



*Pedro Garcia*

VILLENA, 1.º Agosto 1909

Núm. 63

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . .	0'30 peseta
Fuera . . . . .	0'45 .
Número suelto . . . . .	0'05 .

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

### ¡TODO SE PAGA!

I

**H**ACE 30 años que conocí á Carlos y á Luisa; él era un joven pálido, enfermizo, de mirada dulce y melancólica; ella era casi una niña, aún no sabía llevar el vestido largo, parecía el símbolo de la modestia y de la humildad, y lo miraba fijamente al elegido de su corazón; me parece que aún los veo, ella sentada en un antiguo sofá, y él sentado en una silla apoyado en el respaldo del canapé, es decir, en un brazo del mismo. Él la miraba fijamente, y ella con la cabeza inclinada y los ojos medio cerrados, parecía que estaba magnetizada; ni uno ni otro pronunciaba una palabra; que cuando habla el corazón, no hay intérpretes para ese lenguaje divino. Ellos se aislaban de tal modo, que aunque estaban rodeados de la familia de ella y de varios amigos, no se mezclaban en la conversación general, ni nadie osaba turbar su amoroso éxtasis, inspiraban respeto y admiración aquellos dos seres que no parecían pertenecer á la tierra, silenciosos, tranquilos, reservados y tan humildes, que no se atrevían á formular el menor deseo.

Luisa no tenía madre, y esto aumentaba su natural timidez; se veía que en su hogar era una planta sin raíces y Carlos era el rayo de sol que vigorizaba su frágil existencia.

Siguieron sus relaciones años y años, y aunque él adoraba á Luisa, por evitar graves disgustos de familia, especialmente con su madre, que lo quería unir con una rica heredera, y no quería á Luisa porque ésta era pobre; Carlos, tolerante por excelencia y aconsejado por Luisa que le decía: No quiero que le des disgustos

á tu madre por causa mía, yo quiero tu alma, no quiero tu cuerpo, yo te querré siempre, lo mismo si permaneces soltero que si le das tu nombre á otra mujer; tu alma yo lo sé que es mía, tu cuerpo será más tarde poseído por los gusanos, de todos mo los tengo que perderte años antes ó años después, lo que es de la tierra, á la tierra vuelve; yo sé que las almas viven siempre, pues viviendo siempre, nuestra unión será eterna; y Carlos, alentado por estas palabras, recordando las frases de Dumas (padre) que decía: La ciencia de la vida es confiar y esperar, confiando en la justicia de Dios y esperando en el cumplimiento de sus eternas leyes se consagró á su madre, sin dejar por esto sus relaciones con Luisa; diariamente le escribía amorosas epístolas, pues vivían muy lejos el uno del otro, transmitiendo el telégrafo sus cuitas cuando alguna dolencia le impedía escribir, y así transcurrieron treinta años! siendo las cartas de ambos tan apasionadas como en su juventud.

La madre de Carlos llegó á cumplir noventa años, y cuando menos se esperaba, Luisa cayó gravemente enferma; sintiéndose morir, pidió que telegrafiasen á Carlos su alarmante estado, y Carlos acudió á su llamamiento para recibir su último suspiro y después de cerrar piadosamente los ojos de Luisa, aquellos ojos que tan amorosamente le habían mirado, el telégrafo le llamó de nuevo para que acudiera al lado de su anciana madre, que esperaba la llegada de su hijo para morir. Su misión se había concluido en la tierra; muerta Luisa, ya no tenía que servir de obstáculo á la felicidad de nadie.

La muerte de aquella anciana me impresionó profundamente, hasta el punto que como útil estudio, le pregunté al gafa de mis trabajos qué lazos, qué historia existía entre Luisa y aquella mujer que se negó siempre á las súplicas de su hijo (al que tanto quería) y no se ablandó á sus ruegos, consintiendo en verlo triste y meditabundo repitiendo con firmeza: Lo que es mientras yo viva no te casarás con ella. ¿Por qué tanta oposición? Siendo Luisa de muy buena familia, querida de cuantos la trataban, porque era un modelo de virtudes, ¿qué abismo había entre esos dos espíritus que los separaba, causando la desgracia de dos almas buenas?

## II

«Veo que olvidas (me dice mi gafa), lo que no debieras olvidar, y es que toda causa produce su efecto, sin que nada pueda impedir ó desviar el efecto, una vez producida la causa. Nadie puede eludir esa ley, por elevado que sea el puesto que ocupe en la escala interminable de la Evolución. Lo que hay Arriba es como lo que hay abajo, y la ley es una.

»Carlos y Luisa son dos espíritus enlazados hace muchos siglos por un afecto poderosísimo; por eso para ellos los obstáculos terre-

nales no existen para entibiar su cariño, ¡se aman! y en esta palabra está dicho todo.

«En su encarnación pasada se unieron ante los altares, y una hija vino á aumentar su felicidad, una niña cándida y buena, dulce y reflexiva, sensible y apasionada; un joven del pueblo, un humilde obrero logró atraer su atención, y los dos se amaron con delirio, porque el amor es el gran igualitario del universo, es el que acorta todas las distancias; pero Carlos y Luisa querían para su hija un potentado, un noble que ciñera á sus sienes una corona ducal, y sus deseos se vieron cumplidos, porque un noble con muchos pergaminos y un árbol genealógico lleno de escudos de nobleza, ofreció á la enamorada niña sus palacios, sus tesoros y su envidiable posición social; pero la niña contestó resueltamente: No me uniré con nadie, si no es con el amado de mi corazón, antes morir que serle infiel; y cumplió fielmente su palabra; el humilde obrero fué deportado, acusado de traidor á la patria, muriendo en el destierro, y ella, su fiel prometida, vivió algún tiempo sin exhalar una queja; sus padres fueron inflexibles ante su dolor, y la joven murió perdonándoles su ceguedad.

«¿Merecían en esta existencia Carlos y Luisa disfrutar las delicias de un amor correspondido? No; justo ha sido su sufrimiento y la madre de Carlos ha sido el instrumento de su martirio: no podía morir antes que Luisa porque era preciso que se cumpliera la ley, ya que por ellos en su anterior existencia murió en el destierro solo y abandonado un sér inocente; y el humilde obrero de ayer, ha sido la madre inflexible de hoy. Seguirán amándose, ellos conquistarán la tierra prometida, ellos se purificarán por el sufrimiento y no ejercerán la tiranía con los espíritus que les pidan albergue en su hogar.

»La ley no es más que una: el que atropella, él mismo se atropella después; el que abusa de su autoridad, es víctima de su abuso. De esto se ríen los ignorantes y los orgullosos, pero los hechos los convencen á su debido tiempo de que no puede ser dichoso el que ha causado la infelicidad de otro.—Adiós».

### III

Dice muy bien el espíritu: No admiten muchos el Espiritismo, porque no quieren conocer su pequeñez y su miseria moral, pero ante la verdad no basta decir: no quiero creer, que hay que inclinar la cabeza ante la sentencia que pronuncia uno mismo, como la inclinaron Carlos y Luisa, que siendo los dos muy buenos, muy sufridos, muy espirituales, tuvieron que vivir separados el uno del otro sin poderse liberrar del misterioso maleficio que les hacía sufrir una contrariedad perpetua, esperando durante treinta años el indulto para un delito que ellos no sabían que lo habían cometido.

¡Cuánto hay que estudiar en la Biblia de la humanidad! Por ella sabemos que todo se paga.

*Amalia Domingo Soler.*

## Á la memoria de mi querida hermana AMALIA DOMINGO SOLER.

¡Amalia...! ¡Amalia querida!  
¿por qué te alejas de aquí?  
¿por qué... por qué... ¡Ay de mí!  
siento tanto tu partida?  
Sí; yo estoy muy conmovida,  
no porque dejes la tierra,  
centro de continua guerra,  
de criminales traiciones  
y bastardas ambiciones.  
¡que es lo que en ella se encierra!

Debo sentir alegría,  
querida hermana del alma.  
Para todo aquél que ama,  
que trabajó noche y día,  
que luchó con energía  
por difundir la verdad;  
cual tú, dando claridad  
en las chozas, los salones  
y en las lóbregas prisiones,  
¡la muerte, es la libertad!

Has roto ya la cadena  
que tu ser aprisionaba,  
que á tu alma sujetaba;  
¡ya cumpliste tu condena!  
Esto, ¿cómo darme pena?  
¡Ay no!... ¡sentirlo no debo!  
pero sin llorar no puedo  
pensar que te has alejado  
y en tu sitio no has dejado,  
quien tenga tu fe y denuedo.

Yo bien quisiera imitarte,  
¡cuánta mi dicha no fuera  
si con tu ejemplo pudiera  
serme posible ayudarte!  
Más sólo puedo admirarte;  
lo demás, no puede ser,

dudo que alguien pueda hacer,  
el mucho bien que tú hacías;  
la constancia que tenías  
muy pocos podrán tener.

¡Te irás á esferas lejanas...!  
¿y por qué sentir pesar...?  
no; lo que debo es pensar  
que tú vives, que nos amas,  
que somos todas hermanas  
y aunque soy la más pequeña,  
la que es grande, no desdena  
á su hermana pequeñita;  
muy al contrario, le quita  
con solicitud la pena.

Y es tanta tu actividad  
que si este sitio no ocupas,  
en cambio, como disfrutas  
de mucha más claridad,  
con tu grande caridad  
y amor á los desgraciados  
que dejas aprisionados  
y la cruz nos mortifica;  
con tu influencia benéfica,  
viviremos resignados.

Tú vendrás á reanimarnos  
cuando estemos abatidos,  
pues seremos combatidos  
por nuestros propios hermanos.  
Les tenderemos las manos  
á los que estén más abajo,  
con paciencia, con trabajo,  
y tu ayuda, avanzaremos;  
y sin duda lograremos  
llevarlos por el atajo.

Creo yo que mi pequeñez  
de atracción ha de servirme  
para que puedas decirme  
lo que amas á la niñez;  
porque ésta, con mi vejez  
tiene mucho parecido,  
y si tanto la has querido  
¿cómo la vas á olvidar...?  
no; tú no quedes dejar,  
lo que has amado, en olvido.

Vendrás á este Valle triste,  
á enseñarnos á nosotros  
lo que te enseñaron otros,  
lo mismo que antes lo hiciste.  
Por eso esclava viviste  
en este mísero mundo;  
¡por el amor tan profundo  
que por nosotros sentías!  
¡porque sacarnos querías  
de este cenagal inmundo!

Posición encantadora  
has logrado conquistar,  
pero en vez de disfrutar  
y olvidarte del que llora,  
lo que harás tú desde ahora  
será seguir trabajando,  
y poco á poco aclarando  
las tinieblas de las mentes;  
porque aún hay muchas gentes  
que el mal siguen practicando.

No dejarás descuidada  
la semilla que sembraste,  
y con esmero cuidaste;  
no la tendrás olvidada  
y creo que será regada  
por la misma sembradora,  
y la planta bienhechora  
de tu inspiración bendita,  
dará al que lo necesita  
fruta dulce y redentora.

*Belén Martínez Parra.*

Almansa, 24-6-909.

## Fé, Esperanza y Caridad

**S**ÉR de la Tierra, olvida por un momento las penalidades de tu carácter terrestre y elévate en alas de la inspiración á las altas regiones desde donde contemples lo que és y lo que será para tí.

Contempla, desde esa cumbre á que te asciende un instante la caritativa inspiración y vé cuánto de sublime te espera después de la aridez del desierto en que habitas.

El éxtasis embaraza tus facultades; pero ya que hasta aquí has llegado, no volverás á tu destino, sin haber medido el paso de tus cadenas con la ligereza de la libertad, pudiendo hacer comparaciones entre un mundo de molestias y una eternidad de bienestar.

Mas como no es responsable de sus actos quien no tiene conciencia de ellos, oye las voces que á tu alrededor se levantan y atiende á sus consejos.

### HABLA LA FE

Mortales, volved la vista hácia la Luz y separad vuestras miradas de las tinieblas.

Yo soy tu hermana que tengo la misión de alejar de tí la vi-

sión de la duda; yo tu guía si desvía la vista de mí, que te llevaré de la mano por las torcidas sendas de la existencia; soy la voz que te grita cuando te acercas á un abismo profundo del cual es difícil salir: la incredulidad; soy la consejera en tus consultas, en tus inclinaciones; la que te habla con más fuerza en el momento que te veo languidecer, en las pruebas.

Si oyes mi voz, no trates de ensordecerte, que yo te hablo en nombre del Hacedor, y te indico el camino que estoy obligado á trazar á la errante emigración que busca en los desiertos tesoros ignorados, que habrán de servirle en su eterna desnudez.

¡¡Sér de la Tierra, no te olvides de mí!!

### **HABLA LA ESPERANZA**

Hermanos, si atacáis la voz de la Fé, si en su luz fijáis la vista, ¿por qué la apartáis de mí?

Héme aquí entre vosotros, para recordaros siempre las anteriores palabras, y si no véis lo que más anheláis, mostráros aquel punto luminoso que allí os señalo donde se envuelve vuestro ideal.

Si la fé os alienta, mirad para aquí, que siempre os mostraré la luz que guía al fin que buscáis.

Esa luz, es emanación fecunda del Eterno, y ella dice que allí donde su foco atraiga tus miradas, allí está Dios.

Cuando las tribulaciones te acongojen, amada humanidad, no te olvides de mirar el punto luminoso, pues allí te espero para llevar tus súplicas al Sér Infinito que nos une en estrecho lazo.

### **HABLA LA CARIDAD**

Morador del mundo de la lucha, enjuga tu llanto, acalla tu gemido y vuelve la vista á los séres que se agitan en ese torbellino.

Vén, y acompáñame, terrestre humanidad, y cuando contemples las aflicciones de cada uno de tus miembros, en tí mismo encontrarás el remedio á tus males.

Entremos en este Hospital donde se oyen clamores y aproximémosnos á aquél sér que gime, y oigamos sus lamentos y trataremos de aliviar sus dolores. Es un paráltico cuyos miembros perdieron vitalidad, y sólo conserva las facultades de su inteligencia para apreciar su dolorosa situación. Ahora, sígueme á aquella humilde choza, donde espira una madre y la rodean pequeños séres que son fruto de su propio sér.

Esa madre de hoy fué ayer tierna criatura á quien halagó la sonrisa de la fortuna; esa dama pisó suntuosos salones alfombrados y hoy moribunda tiene por lecho el suelo desnudo. A esa choza no llegó nadie, porque cada sér olvida los dolores ajenos, si los

propios son rudos, cuando una voz consejera no le dice que á su lado tiene una lágrima que enjugar, una herida que curar, una aflicción que consolar.

Mas no nos detengamos más y entremos en este palacio que se nos presenta á nuestro paso.

Aquí también se oye un clamor y es el doloroso suspiro del alma que aprisionada gime.

Aquí no hay miseria que aterre tu vista; pero sí un dolor profundo cubierto con joyas y prenderías. Lloro una madre por el porvenir dudoso de sus hijos, que están llamados á ocupar altos puestos en la nación, y, ó no cumplirán con su misión de gobernantes ó faltarán á la obligación de hijos. Esa madre, vierte lágrimas anticipadas, pero muy justas.

Dentro de tí, humanidad, está el mal; pero también en tí el remedio.

Alivia los dolores ajenos y cuando vuelvas, ocúpate de los tuyos, en cada uno de tus seres queridos te sorprenderá su desesperación, enjuga las lágrimas de los demás, y no derramarás; consuela á quien esté más próximo y tus aflicciones cesarán.

Si quieres ser mi aliada, oye mi voz y no desaires mi invitación siempre que te llame á visitar á los que como cada uno y todos lloran, gimen y evocan la protección inmediata.

Ama y serás amada por los demás, lo cual es el medio más poderoso para hacer y recibir el bien.

*A. K.*

---

## PENSAMIENTOS

El amor del alma es como el Sol. El Sol no admite manchas que obstruyan la intensidad de su luz. El Amor del alma no admite pasiones que lo enardezcan.

\* \* \*

Amar es la senda suprema del espíritu.

---

## CONSUELOS

**E**N las horas de lucha, en los momentos terribles de los que está sembrada la vida terrestre para todos, una fuerza suprema, un consuelo admirable fortalecen y alientan á los combatidos de la existencia. Esa fuerza y ese consuelo, los he sentido tantas veces sobre mí, á pesar de no merecerlos, que además de dar aquí infi-

nitas gracias á la Ley amorosísima que me impide desmayar y desalentarme en medio de tanta lucha. Creo que es un deber mío el indicar á mis hermanos que sufren tanto y más que yo, en dónde está esa fuente en la que pueden desalterarse, adquiriendo el aliento que necesitan para vivificar su sér espiritual y seguir adelante con su misión terrena tan dura, tan difícil para la mayor parte de los habitantes de este pequeño planeta.

Esa fuente de consuelo, de fortaleza, es Dios, hermanos de mi alma; os debo esa verdad, porque acudiendo á ella, he encontrado tanto bien que mi corazón anhela hacer llegar al vuestro el conocimiento del medio de curación que yo he empleado y empleo en las circunstancias dolorosas de la vida, para que vosotros lo uséis.

Cuando vuestro espíritu, herido por las mil y mil espinas del camino, se siente desfallecer, elevad, hermanos míos, vuestros pensamientos sobre las miserias que os rodean, contemplad el espacio en estas noches serenas en las que puede seguir la mirada el desfile de los astros. Ved allí ese polvo diamantino de mundos y de soles que obedecen como nosotros á leyes eternas dictadas por el Supremo Hacedor. La contemplación del Universo os llevará naturalmente á pensar en Dios.

Entonces, fijad allí vuestro pensamiento, ¡oh amados compañeros de sufrimiento!, conservad arriba vuestra mente, exponed en una ardiente plegaria al Padre la pequeñez y la miseria moral de vuestro espíritu, vuestras necesidades, para no caer en los abismos de los que vuestra vida está sembrada.

Estad seguros que descenderá vuestro pensamiento de Arriba lleno de riquezas morales, repleto de la fuerza espiritual necesaria para alentaros en todas vuestras luchas, y esto os lo afirmo porque el raciocinio nos demuestra que Dios es la Ley justa que no permite privilegiados en la creación y que también es el Amoroso Padre que no abandona á ninguna de sus criaturas.

La consecuencia natural de este principio es esta: Lo que yo que nada me merezco, he obtenido, también está á vuestra disposición, vosotros los que sufrís. Acudamos, pues, acudamos todos á esa fuente que calmará vuestra sed.

Dios es la Ley que nos obliga al progreso, sí; pero, también es el Amor de los amores, es nuestro aliento, es nuestro bien, es nuestra vida.

Acudamos á Él todos los que sentimos el desaliento que trata de apoderarse de nuestras almas. De Él, de Dios, de la Ley viva, de nuestro Padre, recibiremos en todas las ocasiones la fuerza necesaria para seguir adelante en la senda llena de precipicios que nosotros mismos nos hemos trazado.

*Uno.*